

JOSÉ LUIS VIVERO POL Y CARMEN PORRAS GÓMEZ

Etiopía necesita de nuevo ayuda internacional

Las sequías que periódicamente azotan el Cuerno de África forman parte de las pautas de precipitación a largo plazo en esta área geográfica. Sin embargo, el hecho de que se generen hambrunas a gran escala debe más a los cambios en la forma de vida de los pastores nómadas —inducidos por el Gobierno— y al desequilibrio ecológico que se ha generado en la zona por la degradación de los recursos naturales. Tratar las hambrunas y la sequía como eventos puntuales, a los que se responde con ayuda de emergencia, no permitirá mejorar la situación alimentaria a largo plazo. En el caso de Etiopía, la situación humanitaria en el año 2000 se agravó por la guerra que la enfrentó con su vecina Eritrea. Las necesidades de ayuda serán muy importantes en los próximos meses, aunque aún lo son más programas de desarrollo a medio y largo plazo que eviten la dependencia de la ayuda externa.

José Luis Vivero es ingeniero agrónomo y trabaja en seguridad alimentaria en Etiopía. Carmen Porras es antropóloga y trabaja en temas de género en el mismo país

Existe el convencimiento generalizado de que la sequía es un problema humanitario y no una característica estructural de determinadas zonas. No obstante, muchos autores piensan que, mientras la sequía sea tratada como un evento anómalo y puntual, la situación alimentaria no mejorará debido a que las respuestas se dedican a tratar las consecuencias, en lugar de afrontar sus causas.¹

Las sequías forman parte de las pautas de precipitación a largo plazo en el África semiárida Subsahariana. Los grupos de pastores nómadas tenían tradicionalmente mecanismos de amortiguación para enfrentarse a estos periodos de dificultad: las migraciones en busca de mejores zonas, los rebaños de camellos que resisten bien las sequías o los grandes rebaños con muchos individuos, que se iban reduciendo a medida la sequía se acentuaba. En la situación actual hay nuevos factores que dificultan o entorpecen el funcionamiento de estos mecanismos. Ahora hay

¹ R. Blench, R. y Z. Marriage, "Drought and Livestock in Semi-arid África and south-west Asia", *ODI Working Paper*, N° 117, Overseas Development Institute, Londres, 1999.

fronteras internacionales en antiguos territorios de pastoreo² y un conflicto permanente con los agricultores y sus tierras en expansión, que ocupan las antiguas áreas de pastoreo de verano (zonas cercanas a los ríos que mantenían la humedad y que ahora se dedican a regadíos). Además, los pastores están sustituyendo los camellos por las vacas, que dan más beneficios en las épocas buenas pero tienen mucha menor resistencia durante las sequías. El equilibrio natural entre las recurrentes sequías y los pastores se ha roto. Debido al cambio de composición de los rebaños, la reducción de pastos de verano y el incremento de la población, se produce un sobrepastoreo de las zonas aprovechables y una enorme degradación de los recursos existentes (pastos y reservas de agua), por lo que la situación se agrava cada vez más. Las poblaciones de pastores nómadas son prácticamente obligadas por el Gobierno a sedentarizarse, lo que contribuye a que sus mecanismos de amortiguación de las sequías no estén bien adaptados. Además, se pretende la recuperación del número de cabezas de ganado perdidas durante las sequías. Estas acciones no son sostenibles a largo plazo y no permiten mantener la cohesión social de la comunidad pastoral ni el equilibrio ecológico entre los pastores y su medio ambiente.

La sombra del hambre es alargada

Cada diez años, aproximadamente, una hambruna³ severa afecta a Etiopía.⁴ Además de esto, año tras año se producen pequeñas bolsas de hambruna en determinadas zonas, que dan lugar a situaciones de inseguridad alimentaria. Habitualmente, el Gobierno etíope responde a estas situaciones lanzando una llamada de emergencia a la comunidad internacional para que contribuya con ayuda alimentaria gratuita que sirva para alimentar a los menos favorecidos. En esta cuestión ha desarrollado una enorme habilidad mediática y diplomática, como se comprobó

² El antiguo territorio del pueblo somalí está dividido en tres Estados independientes: Etiopía, Djibouti y Somalia.

³ La hambruna es un descenso pronunciado del estado nutricional de los grupos de riesgo (niños, ancianos, enfermos y mujeres embarazadas) que implica que más del 50% de la población está en riesgo de morir de hambre o enfermedades asociadas en 3-4 semanas. El "hambre" se relaciona con una carencia crónica de alimentos, que tiene como resultado un bajo estado nutricional de toda la población. La seguridad alimentaria de una familia implica que tenga acceso a suficiente alimento en cantidad, calidad y variedad, sin que tenga que vender ninguno de sus bienes, especialmente sus recursos productivos. La seguridad alimentaria de un país se refiere a su capacidad de mantener un nivel de suministro de alimentos adecuado para evitar problemas de hambrunas y hambre. Los tres pilares básicos de la seguridad alimentaria son: la producción de suficiente comida para cubrir las necesidades de la población (estimadas en 2.200 kcal/persona y día), la correcta distribución y suministro de esa comida a todos los habitantes del país (en este apartado entran temas como las infraestructuras y la mejora del mercado de productos alimentarios) y por último, pero no menos importante, el acceso y capacidad de compra que tiene la población respecto a esos bienes que llegan al mercado (esto está relacionado con los medios de obtener ingresos para comprar).

⁴ En los últimos 30 años ha habido hambrunas en 1974-75, 1984-85 y 1994, aunque parece que el periodo entre ellas se está acortando, según las proyecciones climáticas para la región.

en 2000 con la sequía y posterior hambruna en la zona de Gode (región de Somalia).⁵ Esta población, que sufre hambre crónica, es tratada año tras año con programas alimentarios de emergencia, lo que pone un parche al problema pero no incide en la raíz del mismo, en las causas estructurales del hambre.

La hambruna del año 2000 en Etiopía debe atribuirse a la falta de lluvias acentuada en la región de Somalia, donde hace más de tres años que escasean, la disminución por debajo de los límites de seguridad de la reserva federal de emergencia de cereales —que prestó numerosas toneladas que no le fueron devueltas a tiempo—,⁶ la guerra y la inversión de enormes cantidades de dinero público en la compra de armamento y financiación del conflicto, el retraso en la respuesta de las organizaciones internacionales (que no veían con buenos ojos donar dinero a un país que estaba inmerso en una guerra) y, por último, la falta de coordinación y de voluntad política local para movilizar grandes cantidades de alimentos desde las zonas excedentarias a las deficitarias, y de los puertos de entrada de la ayuda a las localidades de destino.

Está bastante claro para el Gobierno etíope —y, de manera tácita, para la comunidad internacional— que el problema de la ayuda alimentaria recae plenamente sobre las organizaciones internacionales y los países donantes. Son ellos los que han de responder rápidamente a una situación de emergencia; son ellos los que han de aportar la mayor cantidad de comida (1 millón de toneladas frente a 100.000 del Gobierno), y son ellos los culpables de no responder a tiempo. ¿Desde cuándo las hambrunas de Etiopía son un problema de los países desarrollados? Desde la gran hambruna de 1984, a partir de la cual la comunidad internacional se ha hecho cargo de todas y cada una de las hambrunas, sequías, epidemias, inundaciones o situaciones de emergencia que acontecen en terreno etíope sin exigir demasiado a aquel Gobierno, que debería ser el responsable último.

En cuanto a la hambruna que afectó en el año 2000 a algunas áreas de la meseta central etíope, la región de Somalia, la región de los Pueblos del Sur y el sur de Oromia (Borena), se debió fundamentalmente a que las lluvias cortas (Belg) llegaron tarde —en algunas zonas ni llegaron— y esto afectó negativamente a las fechas de plantación de los cultivos de temporada, en muchos casos echando a perder completamente esa cosecha, de la que dependen más de 600.000 personas. Estas lluvias cortas son, además, fundamentales para regenerar los acuíferos tras la época seca (de septiembre a febrero), para producir pastos para el ganado y para preparar el terreno para la cosecha de las lluvias largas (Meher). Las zonas afectadas vienen sufriendo tres años consecutivos de lluvias muy escasas, aunque este año cayeron con más abundancia. Varios informes sobre la situación de Borena, en la región de Oromia (elaborados por UNICEF, Cruz Roja Española y Save the Children) indicaban una alta tasa de malnutrición infantil.

⁵ No confundir la región de Somalia, que ocupa la zona sureste de Etiopía, con el Estado de Somalia.

⁶ En este caso, las ONG y agencias multilaterales no cumplieron a tiempo sus plazos de devolución de las deudas contraídas durante 1999. Por eso la reserva federal no contaba con cantidades adecuadas para hacer frente a la hambruna de Gode.

*Está bastante
claro para
el Gobierno
etíope que el
problema
de la ayuda
alimentaria
recae
plenamente
sobre las
organizaciones
internacionales
y los países
donantes*

La escasez de lluvias ocasionó una gran disminución de las cabezas de ganado en la región somalí.⁷ La pérdida de su sustento económico básico, unido a las cada vez mayores restricciones en el uso de terrenos tradicionalmente dedicados a pastos, está llevando a un callejón sin salida a los pastores y les ha hecho cada vez más dependientes de la ayuda alimentaria externa. Estos pastores —cada vez con menos recursos—, junto con los agricultores extremadamente pobres o sin tierra, forman el grueso de los receptores de ayuda alimentaria, ya que son los grupos más vulnerables y que sufren más hambre.

En noviembre de 1999, el Gobierno de Etiopía —a través de la Comisión de Prevención y Preparación de Desastres (DPPC)— junto a varios donantes (la FAO, el Programa Mundial de Alimentos y la UE), realizó una evaluación de las previsiones de la cosecha, tras la cual publicaron a principios del año 2000 las estimaciones oficiales de ayuda alimentaria para ese año. Este informe decía que casi 8 millones de personas estaban afectadas por la sequía y corrían serios riesgos de padecer hambre, principalmente en el sur y sureste del país. Para combatir esta situación se precisaba la importación de unas 836.000 Tm de ayuda alimentaria (sobre todo, trigo y otros cereales).⁸ Sin embargo, tras el gran retraso de las lluvias cortas y la crisis de abril y mayo en la región somalí (zona de Gode) el número de personas necesitadas de ayuda alimentaria se incrementó hasta 11 millones y se reajustaron las cantidades de alimentos requeridas, que ya sobrepasaban el millón de toneladas. De este montante, el Gobierno de Etiopía suministró 100.000 Tm de alimentos a las zonas afectadas entre marzo y mayo, tras comprarlo en los mercados locales. Esto representa menos del 10% de la ayuda solicitada a la comunidad internacional. Mientras tanto iniciaba una guerra, costosa en vidas y dinero, con la vecina Eritrea.

Al principio la respuesta internacional se hizo esperar, ya que había bastantes reticencias por parte de los donantes con respecto al elevado número de beneficiarios.⁹ A esto se añadía la intención —compartida por la mayoría de los donantes— de comenzar a reducir la ayuda alimentaria de emergencia y volcarse más en programas de desarrollo a medio y largo plazo. El ambiente general de los programas de desarrollo en Etiopía no era mucho mejor, pues el Banco Mundial y otros donantes habían suspendido o retrasado gran parte de sus programas bilaterales (de Gobierno a Gobierno) y anulado nuevos proyec-

⁵ No confundir la región de Somalia, que ocupa la zona sureste de Etiopía, con el Estado de Somalia.

⁶ En este caso, las ONG y agencias multilaterales no cumplieron a tiempo sus plazos de devolución de las deudas contraídas durante 1999. Por eso la reserva federal no contaba con cantidades adecuadas para hacer frente a la hambruna de Gode.

⁷ Algunos informes aluden a cifras de 50-70% de pérdidas totales del número de cabezas de ganado.

⁸ Esto equivale a unos 190 millones de dólares, sólo en ayuda alimentaria.

⁹ Aunque hubo un amplio consenso en reconocer que, este año, la metodología empleada para evaluar las necesidades era más adecuada y fiable que en años anteriores.

tos mientras no se alcanzase un acuerdo de paz definitivo en la explosiva situación de preguerra.

En este ambiente de tensa espera, vacilaciones y aclaraciones, se produjo la chispa que activó el desembarco de miles de toneladas de ayuda: fue la denuncia pública¹⁰ del ministro de Asuntos Exteriores de Etiopía sobre la situación que se vivía en esos momentos en su país, exponiendo la situación de hambruna y dramatizando al máximo la situación. Esto produjo el efecto deseado ya que, en las siguientes semanas, Etiopía se convirtió en la noticia más importante de todos los informativos occidentales y todas las cadenas de televisión y agencias de noticias enviaron reporteros a cubrir la emergencia. Todos querían ir a Gode a ver niños famélicos.¹¹ Este despliegue de medios y la consiguiente presión de la opinión pública obligó a los Estados a responder concediendo inmediatamente las ayudas que Etiopía reclamaba, incluso más de las que habían sido pedidas a principios de año. Como muestra se pueden mencionar los compromisos adquiridos por USAID¹² y la Unión Europea.¹³ El Gobierno de Etiopía jugó de un modo excelente sus cartas en la arena internacional.

Durante un tiempo se produjo un colapso total del puerto de Djibouti, por el exceso de barcos con ayuda alimentaria, y fue necesario desviar parte de ellos al puerto de Berbera, en Somaliland. A finales de agosto, la ayuda fluía adecuadamente. El puerto de Djibouti puede descargar unas 110.000 Tm al mes, pero el principal "cuello de botella" fueron los camiones para transportar ese grano desde el puerto a los graneros de Etiopía. Para complicar más el asunto, a principios de mayo comenzó a llover en la región de Somalia, lo que hizo bastante más difícil la distribución de ayuda. La lluvia ayudó a aliviar el problema de falta de agua para la población y el ganado, pero dificultó enormemente el tráfico de vehículos por las carreteras de tierra (la mayoría). Para aliviar la situación se distribuyeron raciones alimenticias por avión desde Nairobi, alcanzando en poco tiempo casi 160 Tm de alimentos diarios; se repartieron semillas, depósitos de agua y ayuda no alimentaria (jabones, mantas...). También se pusieron en marcha vacunaciones para los animales y tratamientos parasitarios.

La situación de hambruna fue seria, aunque no alcanzó los niveles de 1984 y se presentó en zonas bastante localizadas (Gode, Derashe y Burji en la región de SNNP y ciertas áreas de Oromia). En Gode se registraron tasas de mortalidad de 3,5 personas por cada 10.000 habitantes y día¹⁴ y, en total, unas 400.000 personas fueron afectadas por la situación en la zona.

¹⁰ La realizó ante las cámaras de televisión de todo el mundo durante la cumbre de El Cairo entre la Unión Europea y África.

¹¹ Casi ninguno pudo encontrar el material televisivo que andaba buscando, pues la situación, aun siendo dura, no era ni mucho menos de las proporciones de la sequía de 1982-84.

¹² USAID (Agencia de Desarrollo Internacional de EE UU).

¹³ El Gobierno estadounidense se comprometió a donar 436.600 Tm de ayuda alimentaria como respuesta a la emergencia, aparte de 61.000 Tm para programas de desarrollo. Inmediatamente después, el comisario europeo de Cooperación se comprometió a donar 432.520 Tm de ayuda, lo cual ya excedía las necesidades iniciales plantadas por el Gobierno etíope.

¹⁴ Una tasa de mortalidad superior a 1 por 10.000 al día ya es indicativa de una situación de emergencia.

Una guerra en la que todos pierden

La reciente guerra que ha enfrentado a Etiopía y Eritrea es consecuencia de la tensa situación de conflicto que viven ambos Estados desde hace dos años. Lo que comenzó como una disputa por diferencias de interpretación de las fronteras históricas¹⁵ se convirtió en el año 2000 en una guerra abierta, con la invasión de un Estado soberano sobre otro.

El inicio del conflicto se produjo en mayo de 1998, cuando Eritrea invadió el triángulo de Yirga y ocupó Badme y Zelambesa. La ocupación de territorios etíopes por parte de Eritrea supuso una afrenta al honor del pueblo etíope. El posterior acuerdo de paz, elaborado por la Organización de la Unidad Africana (OUA), fue aceptado por Eritrea en febrero de 1999 (cuando Etiopía reconquistó las ciudades de Badme y Tserona) y por Etiopía en diciembre del mismo año. Sin embargo, su aplicación fue imposible por diferencias de interpretación. El acuerdo implicaba un alto el fuego y los eritreos querían que éste fuera previo a la puesta en marcha del tratado, mientras los etíopes sólo lo aceptarían después de la retirada de las tropas eritreas del territorio ocupado. En este difícil ambiente de negociaciones se llegó, en el año 2000, a un nuevo estallido de la guerra.¹⁶

Sucedió el 12 de mayo, dos días antes de las elecciones en Etiopía y cogió por sorpresa a todo el mundo. La intención inicial de la ofensiva etíope era recuperar los terrenos perdidos en 1998, castigar a Eritrea e infligir el mayor número de bajas humanas y materiales para dejar al ejército y al orgullo eritreos lo más dañados posible.¹⁷ Nunca ambicionaron conquistas territoriales más allá de la recuperación de su territorio. Incluso podían haber conquistado el puerto de Assab, un punto vital para Etiopía ya que le facilitaría un acceso al mar, pero esto hubiera provocado el rechazo unánime de la comunidad internacional y con ello el recorte drástico del enorme contingente de ayuda humanitaria y de cooperación que entra en este país cada año, además de una reactivación de la combativa guerrilla eritrea. El 17 de mayo, una resolución del Consejo de Seguridad imponía un embargo de armas a los dos países (aunque ya sin ningún valor, pues estaban bien aprovisionados de armas para continuar su guerra).

Al contrario que en 1998, en esta ocasión la descompensación de fuerzas era más que notable. Mientras los eritreos lanzaban infructuosos ataques con aviones de la época soviética, con más de 15 años de servicio, los etíopes contaban con modernos Mig 27 recientemente adquiridos a Ucrania. En el último año, Etiopía había invertido grandes cantidades de fondos en la compra de armas y material bélico, sobre todo a Ucrania, Bulgaria y China. Su presupuesto de Defensa pasó del 3% en 1991 al 12% en 1999.

¹⁵ Etiopía y Eritrea comparten una frontera de más de 1.000 km que no está claramente delimitada por los tratados internacionales.

¹⁶ Sólo dos días después de que una delegación del Consejo de Seguridad (encabezada por el embajador estadounidense Richard Holbrooke) abandonara el país sin éxito, pues ninguno de los contendientes estaba dispuesto a aplicar el plan de paz propuesto por la OUA.

¹⁷ Ver las declaraciones del coronel etíope Gebrekidan Gebremariam (CNN, 18 de mayo de 2000).

Lo que comenzó como una disputa por diferencias de interpretación de las fronteras históricas se convirtió en el año 2000 en una guerra abierta

Se abrieron tres frentes simultáneamente: Badme/Barentu, Zelambesa y Bure, en la zona Afar. Los etíopes conquistaron rápidamente numerosos pueblos y aldeas. Una vez tomadas Mandefera y Zelambesa,¹⁸ existía la opción de avanzar hacia Asmara —de la que les separaban sólo 100 km— para derrocar definitivamente al Gobierno de Isaias Afeworki. Esto hubiera sido categóricamente rechazado por la comunidad internacional. Por ello, adoptando una postura más prudente, el Gobierno de Etiopía renunció a ese avance y pretende que sean los propios movimientos de oposición eritreos los que, en el futuro, consigan destituir a Afeworki. Con este fin apoya a la Alianza de Fuerzas Nacionales Eritreas y les ha dejado el control *de facto* de la zona occidental de Eritrea, tras la retirada de sus tropas.

La guerra duró poco más de un mes (del 12 de mayo al 18 de junio) y produjo numerosas pérdidas humanas, así como más de 750.000 desplazados y refugiados, tanto eritreos como etíopes. Desde el comienzo del conflicto han muerto también varias decenas de miles de soldados, en una guerra considerada absurda desde medios diplomáticos occidentales,¹⁹ mientras casi 10 millones de personas de ambos países corrían serios riesgos de padecer hambre. Finalmente, tras la derrota militar de Eritrea, el 18 de junio se logró firmar un acuerdo de alto el fuego en Argel, auspiciado por el primer ministro argelino Abdelaziz Buteflika.²⁰ Este acuerdo contempla el cese de las hostilidades y el posterior despliegue de una fuerza de interposición de la ONU, que debe controlar una franja de amortiguación de 25 km dentro del territorio eritreo²¹ y los 1.000 km de frontera en disputa. Tras el alto el fuego, las tropas etíopes permanecerán en territorio eritreo hasta que el despliegue de las fuerzas de interposición sea efectivo, mientras las tropas eritreas se han retirado hacia el interior. La misión de la fuerza de interposición es delimitar geográficamente la frontera entre ambos Estados.

Situación humanitaria tras la guerra: los desplazados

Tras la guerra y la sequía quedaban aún muchos problemas por resolver, tanto en la Etiopía castigada por la sequía como en la Eritrea destrozada por la guerra, en lo que se podía considerar una crisis humanitaria de elevadas proporciones. Aunque los números son difíciles de estimar, fuentes gubernamentales, de Naciones Unidas y de

¹⁸ Tras la toma de Zelambesa, en manos eritreas desde mayo de 1998, numerosas personas se echaron a las calles de Addis Abeba para celebrar la toma de esa plaza.

¹⁹ El mediador estadounidense Richard Hoolbroke calificó este conflicto de “guerra sin sentido”.

²⁰ Buteflika, presidente de la OUA durante las negociaciones, es uno de los líderes que más han luchado por alcanzar un acuerdo de paz entre ambos contendientes, lo que le ha permitido cobrar de nuevo protagonismo en la escena internacional y así facilitar la reintegración de su país en los foros internacionales.

²¹ En esa franja seguirá operando la Administración y la policía eritreas, pero las fuerzas militares deben retirarse.

varias ONG internacionales que trabajan en el terreno estimaron en un millón y medio las personas desplazadas por la guerra o afectadas por la sequía en Eritrea (casi el 40% de la población) y más de 350.000 desplazados en Etiopía. Casi un tercio de los refugiados eritreos huyó a campos de refugiados de Yemen, Djibouti o Sudán, mientras que otros se refugiaron en remotos y escondidos valles, donde la ayuda humanitaria apenas podía acceder. Para complicar más las cosas, el periodo de lluvias en Eritrea comenzó en julio, lo que dificultó —y en muchos casos paralizó— la distribución de ayuda. Las carreteras se volvieron intransitables y las enfermedades transmitidas por el agua se hicieron más frecuentes (cólera, diarrea, etc.) lo que, unido a la alta incidencia de la malaria por debajo de los 2.000 m, elevaba la posibilidad de que estallara una crisis sanitaria. Esta crisis fue evitada gracias a la actuación de las ONG y las organizaciones internacionales, principalmente el Programa Mundial de Alimentos y la Oficina de Ayuda Humanitaria de la UE (ECHO).

Tras la guerra, los desplazados y refugiados deben enfrentarse a un entorno desolador, ya que gran parte de la infraestructura y las cosechas han sido destruidas y numerosas zonas han sido minadas, lo que imposibilita el retorno de la población y supone una labor ingente para las agencias que se dedican al desminado. Sin bienes, sin posibilidad de volver o de cultivar sus tierras, estos desplazados dependerán de la ayuda humanitaria durante más de un año.

Eritrea tiene un acusado déficit de alimentos básicos incluso en los años de buena cosecha.²² El 50% de la producción de cereales se da en la región más occidental del país, Gash Barka, y este año no se ha podido sembrar nada por la guerra, por lo que se estima que se producirá una caída en la producción total de cereales de al menos 240.000 Tm.²³ Esto unido al tradicional déficit alimentario, más la necesidad de alimento suplementario para alimentar a niños, madres lactantes y embarazadas en los campos de desplazados, hace que las necesidades de ayuda alimentaria para Eritrea se eleven a más de 400.000 Tm este año.

El futuro se presenta desalentador

El Gobierno etíope puso en marcha, en 1998, un programa quinquenal de seguridad alimentaria con un presupuesto aproximado de 168 millones de dólares anuales. También se gastan más de 300 millones de dólares anuales en programas de seguridad alimentaria en este país, procedentes de la ayuda oficial al desarrollo. A pesar de estos fondos, los indicadores nutricionales de Etiopía siguen siendo desalentadores y la pérdida de productividad de los niños etíopes a largo plazo, cuando lleguen a la edad adulta, no augura un futuro muy prometedor para el país. El 68% de los niños del medio rural sufre de *stunting* y un 10% de *wasting*,²⁴ niveles muy elevados que

²² Según las estimaciones de la FAO, Eritrea produjo en 1998 (un buen año) menos del 80% de sus necesidades anuales de cereales, trigo y teff.

²³ Refugees International, "After the shooting stops: Eritrea needs massive humanitarian aid", *Refugees International Bulletin*, 21 de junio de 2000.

²⁴ *Wasting* indica una relación por debajo de la media entre la altura del niño y su peso. *Stunting* es la relación desequilibrada entre la altura y la edad del niño. El primero está relacionado con una desnutrición severa pero reciente, mientras que el segundo se relaciona con una desnutrición crónica.

dan una muestra de la amplitud y severidad del déficit alimentario de este país. En el medio rural, el porcentaje de *stunting* no ha dejado de crecer desde los años ochenta. Muchos de los niños nacen ya desnutridos pues sus madres —muy jóvenes la mayoría— lo están de forma crónica. Estos niños, cuando lleguen a adultos, tendrán muy mermada su capacidad de trabajo y de procrear, a su vez, niños que estén sanos.

Por su parte, la economía de Eritrea estaba totalmente colapsada antes de comenzar la guerra pero, tras ella, ha quedado casi en estado de coma. Más de un cuarto de la población va a requerir ayuda alimentaria y no alimentaria.

Entre tanto, la ayuda al desarrollo ha bajado del 0,33% del PIB de los países donantes hace 10 años a sólo el 0,23% en 1998, y la que se dirige hacia Cuerno de África ha caído en casi un 40% en los últimos 15 años. El futuro parece bastante desalentador para esta región africana.

Etiopía: rasgos político-económicos

Etiopía era un país conocido popularmente como la cuna de la humanidad (los restos del famoso homínido Lucy fueron encontrados en su territorio, en el valle del Rift), por su abundante producción de café o como el país con trece meses de sol, debido a su peculiar calendario. Sin embargo, desde los años ochenta es únicamente conocido por las continuas y devastadoras hambrunas que lo asolan, a las que se sumó, desde 1998, una guerra abierta con Eritrea.

Desde la caída del régimen dictatorial del coronel Mengistu,¹ Etiopía se convirtió en una República Federal formada por 8 regiones y tres áreas metropolitanas autónomas. La actual división administrativa está basada, a grandes rasgos, en los grandes grupos étnicos del país. Dentro de su territorio conviven más de 80 grupos étnicos, variedad que se corresponde con una gran diversidad lingüística: las lenguas se agrupan en semíticas (amhara, tigríña), cusíticas (oromo, afar y somalí) y omo-nilóticas. De todas ellas, el oromo es la más hablada, con casi un 40% de la población, aunque el amhara es la lengua franca que utiliza el Gobierno federal junto al inglés. La población, estimada en unos 62 millones de habitantes, se divide entre cristianos ortodoxos (45%) y musulmanes suníes (45%), con un 10% que profesan el animismo y las religiones tradicionales.

En las tierras altas de la meseta, más frías y secas, se siembra trigo, cebada y teff² mientras que, en las tierras bajas del suroeste, más cálidas y lluviosas, cultivan enset,³ sorgo, mijo, maíz, tubérculos y caña de azúcar. En el este

¹ Mengistu permaneció en el poder desde 1974 hasta 1991, tras un golpe de Estado que derrocó al emperador Haile Selassie (posteriormente asesinado).

² El teff es un cereal originario de Etiopía que constituye la base de la Injera, un gran *crepe* que se utiliza como pan.

³ El enset, también llamado falso banano, posee una raíz que se usa para hacer harina y es la base de la comida de los pueblos del sur. Aporta una gran cantidad de energía y es altamente resistente a la sequía.

del país (regiones Afar y Somalí) los pueblos son nómadas pastores, con rebaños de vacas y camellos. La cabaña ganadera de Etiopía es la más grande de África y se estima en más de 80 millones de cabezas.

Desde 1991 Etiopía está gobernada por el Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope (*Ethiopian People Liberation Front*, EPRDF, a su vez liderado por el Frente Popular de Liberación de Tigray).⁴ Desde la misma fecha gobierna Eritrea el Frente de Liberación del Pueblo Eritreo (*Eritrean People Liberation Front*, EPLF). Ambos siguen viviendo del prestigio que adquirieron por ser los grupos rebeldes que lideraron el movimiento revolucionario contra el régimen de Mengistu, que finalmente llevó al derrocamiento del régimen Derg y a la proclamación de la independencia de Eritrea (prontamente reconocida por Etiopía, ya que sus Gobiernos se consideraban compañeros de armas). Ambos Estados disfrutaban de amplia estabilidad antes de la guerra que los enfrentó, sobre todo Etiopía, que era uno de los países más seguros de todo África Subsahariana, aunque el sureste era (y sigue siendo) un tanto inestable. El EPRDF ha vuelto a ganar las elecciones con un amplísimo porcentaje de votos.⁵

La precaria situación económica y social de Etiopía contribuye enormemente a la propagación de hambrunas. Es el país más pobre del mundo,⁶ y se encuentra en el antepenúltimo puesto en la clasificación del PNUD del Índice de Desarrollo Humano. El producto interior bruto per cápita es de 110 dólares al año, uno de los más bajos del total mundial, así como el gasto sanitario anual, estimado en 1,70 dólares por persona. De 62 millones de habitantes, apenas 580.000 tienen acceso a un hospital. El 85% de la población malvive de la agricultura, porque apenas puede producir suficiente para subsistir. La cantidad de kilocalorías por habitante y día, en Etiopía y Eritrea, son las más bajas de mundo (1.585 y 1.845 respectivamente). El mínimo normal exigido por la Organización Mundial de la Salud es de 2.650 kcal y el mínimo de subsistencia para no morir de hambre es de 1.650 kcal (España consume 3.295). Esto quiere decir que un 45% de la población vive en una inseguridad alimentaria completa y crónica (24,7 millones de personas), porcentaje que se mantiene desde finales de los ochenta, incluso en los años considerados normales.⁷

⁴ El TPLF es un partido con raíces en la región de Tigray, que apenas representa a un 6% de la población total de Etiopía.

⁵ Tuvieron lugar el 14 de mayo, aunque en la región de Somalia se aplazaron hasta agosto debido a la situación de emergencia.

⁶ Según la clasificación del Banco Mundial recientemente publicada.

⁷ P. Jenden, "Cash-for-Work and food insecurity in Koisha, Southern Ethiopia", *Humanitarian Practice Network Paper*, N° 11, Overseas Development Institute, Londres, 1997